



Texto para leer en la manifestación del 9 de septiembre.

Volvemos al fin de las vacaciones, a la vuelta al cole y al trabajo. Una campaña insidiosa de desinformación y de desconexión moral intenta que la población perciba el mayor crimen de masas contemporáneo como un suceso brutal, sí, pero ajeno y lejano. Pero las operaciones de exterminio masivo nos conciernen a todos, nos afectan a todos y no solo por razones humanitarias. Los bombardeos de gente indefensa, hambrienta y aterrorizada, las detenciones masivas y los desalojos, la tortura generalizada se ha extendido ya a las ciudades de Cisjordania. El régimen genocida ha ordenado la «evacuación», o sea el traslado forzado de la población, como hiciera en Gaza, de varias ciudades del norte de Cisjordania.

No podemos aceptarlo como si fueran catástrofes naturales. En las operaciones militares hay responsables, colaboradores, y cómplices. Y nuestro país tiene sus responsabilidades. La munición que se está disparando en estos momentos contra la población civil de la Franja de Gaza está en parte fabricada en suelo español a través de la empresa alemana Rheinmetall. El Ministerio de Defensa formalizó dos acuerdos con empresas contratistas del Ejército de Israel durante este mes de agosto que acaba de terminar. A estas alturas del genocidio cabe preguntarse a cuántos niños asesinados tocamos cada español.

Israel continúa asesinando con total impunidad en Palestina. La opinión pública internacional no ha sido capaz de pararle los pies al régimen genocida. Para ello es necesario contar con instrumentos que han demostrado su eficacia, como es el BDS (boicot, desinversión y sanciones), como fue el boicot y el aislamiento en la lucha contra el régimen de apartheid sudafricano. Y lo hemos visto en la denuncia que hicimos de la participación en Eurovisión, y más recientemente en la Vuelta ciclista a España.

Nosotras y nosotros podemos transformar las cosas. No debemos quedarnos en la protesta cómoda que nos permite el ser ciudadanos de occidente. Debemos ir más

allá; por el pueblo palestino, por todos los pueblos colonizados, expoliados y también por nosotros y nosotras mismas. Hoy y aquí, desde Andalucía con Palestina queremos hacer un llamado a la acción de boicot activo. Un llamamiento a la acción decidida, a la acción real, mantenida en el tiempo, sin excusas:

No compres en Carrefour, compra en tu tienda de barrio, ayudarás a la economía local y no al genocidio en Palestina. No vayas al Mc Donalds, ni al Burger King, tu salud saldrá ganando y la existencia de otros pueblos, como el palestino, se reafirmará. Acude a protestar en los eventos culturales o deportivos patrocinados por el régimen israelí para blanquear su imagen. No te adormezcas en la comodidad de tu sillón, actúa. Cambia tu manera de consumir, cuida tu entorno, defiende nuestro pueblo y a su gente a la vez que defiendes a los otros pueblos del mundo. Exige el fin del comercio de armas con el régimen genocida. Exige la ruptura de relaciones como es su obligación según el último dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya. Protesta, grita, exige.

Convirtámonos en un tsunami arrollador ante el neocolonialismo y el imperialismo. Unámonos a las luchas de los pueblos. Formemos parte del movimiento liberador. No nos quedemos mirando cómo sucede. Palestina sobrevivirá. Palestina vencerá. El cambio está cerca. Seamos parte activa en esta victoria. Nuestra persistencia en la defensa de Palestina, la victoria de Palestina frente al genocidio, será nuestra victoria, la victoria del mundo en el que queremos vivir, un mundo donde quepan muchos mundos.

Viva la lucha del pueblo palestino. Boicot al régimen genocida.

